

Conferencia Pathwork N° 245

CAUSA Y EFECTO EN DIVERSOS NIVELES DE CONCIENCIA

Mis amados amigos, bendiciones divinas les son dadas a todos ustedes al fluir esta conferencia a través del instrumento humano. La bendición perdura: permanece y espera a que lentamente estén listos. Irá floreciendo plenamente en ustedes a medida que preparen el terreno.

No es fácil hablar del tema de esta conferencia – causa y efecto – en el nivel tridimensional. Permíteme empezar diciendo que en el nivel más bajo de la escala de desarrollo de la conciencia no hay causa y efecto, o no parece haberlo. Al elevarse la conciencia aparecen nuevos horizontes, se ve que los efectos están conectados con causas que previamente se consideraban no existentes. En la cumbre del desarrollo, donde la conciencia se ha vuelto totalmente imbuida de Dios, la causa y el efecto ya no existen más.

Como en muchos otros aspectos de la realidad cósmica, aquí también las formas de conciencia más bajas y las más altas tienen rasgos en común. Sin embargo, difieren enormemente en contenido, en actitud y en los pensamientos y sentimientos subyacentes. Para ti podrá ser bastante fácil entender que la conciencia primitiva ve el mundo como una serie de sucesos desconectados, sin relación con la causa y el efecto. Probablemente para ti sea mucho más difícil entender que en el reino más elevado de ser, la causa y el efecto ya no existen. Es extremadamente difícil describir este estado en lenguaje humano.

En la esfera de tu realidad actual cada acto tiene consecuencias. Es mucho más difícil ver la misma relación entre tus pensamientos o tus actitudes internas sutiles y las circunstancias generales de tu vida. Cuanto más desarrollada está una persona, más puede percibir la causa y el efecto en los niveles menos obvios. En este camino, el desarrollo de esta percepción se enfatiza mucho y gradualmente se vuelve más aguda.

Si cometes un acto abierto – si matas a alguien – las consecuencias serán obvias. Pero si difamas a otro ser humano con acusaciones cuestionables, mala voluntad, ceguera o terquedad, si te rehusas a darle el beneficio de la duda y no intentas estar abierto y crear una realidad diferente por medio de una comunicación honesta con esa persona, tus pensamientos la están matando. Este “matar” secreto tiene consecuencias tan severas como matar físicamente. Puede ser que al principio no sea fácil percibir los efectos de tales acciones. Pero al progresar en tu desarrollo y elevar tu conciencia, verás que hay una conexión definitiva entre causa y efecto, aun cuando la causa no es un acto abierto sino un pensamiento oculto previamente ignorado.

En tu mundo tridimensional, y en tu estado de conciencia actual, encuentras que en muchas áreas estás a mitad de camino. Tu mundo no es todo bueno ni todo malo. Tu personalidad no es toda buena ni toda mala. No vives en el cielo ni en el infierno. Representas una combinación de ambos extremos. Muchos de ustedes dudan que existan otros mundos, otros reinos, y por lo tanto, otros estados de conciencia. El hecho de que estás a mitad de camino debería ser una indicación clara de que tu esfera no puede ser la única realidad en el universo. Si algún bien existe en ti y en tu mundo, deben existir grados mayores de bondad. Por lo tanto, también debe existir un plano en el que la bondad todo lo penetra. Lo mismo se aplica al mal: si en ti y en tu mundo hay un poco de mal, también deben existir esferas de conciencia en las cuales hay más mal y, finalmente, en donde todo es mal.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

También estás a mitad de camino en cuanto a la causa y el efecto, o más bien a tu percepción de esto. Lo que cambia no es el objeto de tu percepción, lo que cambia a medida que creces es tu visión.

Un acto es irreversible. Sus consecuencias momentáneas son irreversibles. Puede ser que más tarde modifiques el acto, puede ser que trates de corregirlo si ves que fue un error. Puede ser que veas la corriente interna que te condujo al acto, puede ser que uses el acto como material para elevar tu conciencia y ampliar tu visión y tu percepción. De este modo puede ser que, con tiempo, neutralices los efectos de un acto negativo. Pero en el momento, el acto es irreversible, las consecuencias no pueden ser anuladas. Si en el momento existen consecuencias como resultado del acto, pero pueden ser eliminadas con tiempo, después del paso de cierto tiempo, gradualmente puedes empezar a ver que el fenómeno de causa y efecto está muy conectado con el tiempo. Tu estado de desarrollo crea una realidad correspondiente. Esta realidad contiene tres dimensiones: consiste en tiempo, espacio y movimiento; también contiene el grado particular de causa y efecto que puedes experimentar.

Si no puedes ver que tus actos tienen consecuencias específicas, es imposible que los veas y los uses como herramientas indispensables para el desarrollo de tu alma. Por ejemplo, si no crees que un pensamiento negativo tiene resultados específicos, y de hecho bastantes tangibles, ¿cómo podrás estar motivado para corregir el pensamiento? Con el tiempo tu percepción cambiará y podrás emprender la corrección de estos pensamientos de modo que, nuevamente con tiempo, los efectos sean eliminados. Del mismo modo, tus pensamientos, actitudes y acciones veraces, positivos y afirmadores de la vida tienen efectos deseables correspondientes. Si eres inconsciente de la relación entre causa y efecto en todas las áreas de tu vida y crees que los efectos son coincidencias azarosas, no te sentirás alentado a mejorar las causas que creas, no percibirás que el amor y la bondad son el poder supremo y no serás sostenido y fortalecido por esta verdad.

Digamos que eres empujado por fuerzas interiores a cometer un acto destructivo impulsivo. El dolor y el remordimiento que ese acto cause podrán ser instantáneos. Anhelas un estado de ser en el que puedas deshacer este acto, como si nunca hubiese sucedido. Sin embargo, sabes que en el mundo en que vives esto es imposible. ¿Cómo puede ser entonces que en reinos más elevados no haya causa y efecto? Quizás en ciertos momentos puedas sentir profundamente que “por debajo” de este nivel de causa y efecto existe un nivel en el que es posible que no te toquen en absoluto ni la causa que has puesto en movimiento ni el efecto que has producido. El que no es afectado es tu yo superior, la parte divina de ti que no participa en ningún pensamiento negativo y no es parte de tus actitudes o acciones destructivas. Pero aquellas capas de tu personalidad que aún están involucradas en percepciones falsas y, por lo tanto, en actitudes falsas y actos destructivos y no amorosos, deben trabajar para salir de esta ciénaga. Esto sucederá con tiempo. Causa y efecto, y tiempo están conectados intrínsecamente como manifestaciones diferentes de la misma realidad.

Quizás también puedas empezar a percibir que el mundo tridimensional con su limitación de tiempo, espacio y movimiento, con su dualidad, con su causa y efecto, está relacionado y conectado directamente con la impureza, la distorsión, la limitación de la visión y la percepción. Tu percepción tridimensional es una falsa visión de conjunto del mundo. Al mismo tiempo, las limitaciones de tiempo, espacio y movimiento, la lucha ligada a la dualidad y la ley de causa y efecto se vuelven las herramientas mismas que el alma necesita para trascender este reino de conciencia entero. La percepción es la causa de ciertas acciones que crean ciertos efectos. Los efectos pueden ser la medicina necesaria para superar percepciones distorsionadas que crean las causas que, a su

vez, crean estos efectos. Te he hablado antes acerca de la causa y el efecto, y la medicina.

En el estado más elevado de conciencia sólo se ponen en movimiento las causas más elevadas, mejores, más creativas y hermosas. En este estado de conciencia esclarecido, la causa y el efecto son inmediatamente discernibles y casi simultáneos: no hay lapso de tiempo entre la causa y el efecto. La causa es el efecto. El pensamiento es el acto. La actitud más sutil y secreta crea resultados y consecuencias inmediatos. No hay espacio por el cual viajar entre la causa y el efecto. Se vuelven verdaderamente uno, tal como todo se vuelve uno en este nivel de ser. Es por eso que, en ciertos momentos de gracia, puedes sentir que en algún lugar, profundamente en tu interior, existe un reino de ser en el que, no importa lo que suceda, permaneces inalterablemente puro, divino y bueno en tu esencia, ya que tu esencia es la esencia de todo. Es Dios.

Inversamente, en el estado de conciencia más primitivo, hasta el acto más obvio y abierto parece aislado, sin conexiones ni consecuencias, sin causa ni efecto. La persona primitiva que comete un asesinato podrá creer verdaderamente que su acto no tiene más consecuencias, ni para él ni para su víctima. No se le ocurrirá buscar dentro de sí las causas que crean su deseo de cometer el acto. Por lo tanto, nunca se le da al acto la oportunidad de volverse la medicina que, con tiempo, curaría la enfermedad del mal.

Mis amados amigos, ayudará mucho a su esclarecimiento considerar todo esto muy profundamente, meditar acerca de ello, incorporar en profundidad estas palabras y pedirle a Dios que los guíe y los ayude a absorberlas.

Me gustaría hablar ahora de la total entrega a Dios. Todos ustedes luchan con esta cuestión central. La resistencia a seguir este llamado de tu alma es exactamente lo que causa toda incomodidad y ansiedad, todo dolor, sufrimiento y descontento. Entregarse a Dios es un movimiento innato del alma. Es tu destino último y sin esto no podrás lograr plenitud ni cumplir tu tarea. Deseo hablar de este tema en conexión con la causa y el efecto. La entrega a Dios, o la ausencia de esta entrega, afecta todos los aspectos concebibles de tu vida interna y externa, y es particularmente esclarecedor examinarlo en el marco de esta conferencia.

Consideremos ahora algunos efectos naturales de la total entrega a Dios. Dado que es el movimiento natural de tu alma, entregarse a Dios significa cumplir tu destino. Produce equilibrio y armonía en todo tu organismo. Tu organismo mental está regido por una percepción veraz, una claridad de visión y un entendimiento realista. Logras gran armonía y paz interior. Desaparecen las percepciones conflictivas, la confusión y por lo tanto, la frustración. El esclarecimiento y la percepción interior de conflictos aparentes hacen que todas las piezas del gran enigma de la vida se pongan en su lugar.

En el nivel emocional, esta clarificación mental de opuestos crea un modo de ser, de reaccionar y de sentir enteramente nuevo. Por ejemplo, amar ya no parece ser debilitante y humillante. Por el contrario, crea orgullo sano y dignidad. Al entregarse a Dios, uno evita uno de los mayores peligros que enfrenta la humanidad, que es la tentación de entregarse a estructuras superiores de poder negativo. En el momento en que te resistes y obstruyes el movimiento natural de tu alma, tu destino innato – que es la entrega a Dios – inevitablemente sucumbes ante un sustituto, lo cual es una entrega falsa. Mis amigos, es importante que entiendan esto.

Si tienes miedo de una autoridad humana – poco importa si esta autoridad realmente abusa del poder o tú nada más te imaginas que lo hace – es porque dependes de esta autoridad de algún modo tangible o intangible. Entonces podrás responder a tu

dependencia y tu miedo ya sea sometiéndote y traicionándote, y odiándote a ti mismo por ello, o mediante la ciega rebelión contra la autoridad para evitar el odio de ti mismo y preservar tu dignidad. Pero ésta no es verdadera dignidad, es meramente una reacción ciega basada en reflejos emocionales y sentimientos turbulentos de los cuales casi no te das cuenta. En ambos casos no tienes claridad acerca de estas cuestiones, careces de verdadera percepción interior y no puedes distinguir si la autoridad es realmente abusiva o si tú reaccionas como un niño.

Si tu entrega total a Dios es genuina y lo abarca todo, percibirás con completa claridad la falta de mérito de una autoridad que trata de someterte, abusar de ti, explotarte o pisotear tu dignidad humana. No importa si esta persona es un jefe del cual dependes económicamente o una pareja cuyo amor ansías y necesitas. Si tú entrega a Dios es tu posición primordial en la vida, tu énfasis y actitud principal, confiarás en Dios y sabrás que tu confianza está completamente justificada. Entonces podrás encontrar el coraje para arriesgarte a perder el objeto de tu necesidad. Al poner a Dios por encima de todo, verás claramente que puede ser que la autoridad humana sea abusiva y entonces podrás elegir pagar el precio que podrá ser abandonar aquello que esta autoridad tiene para ti porque tu dignidad y tu libertad interior son más importantes. Tu autonomía sólo puede crecer a partir de una entrega total a Dios.

Una consecuencia más de entregarse a Dios será una necesidad de cambiar tu situación para satisfacer tus necesidades reales sin esclavizar tu alma. Esto podrá significar una nueva posición, un nuevo jefe, una nueva relación o una nueva pareja. Las nuevas autoridades que haya en tu vida serán, como tú, personas autónomas cuyo movimiento interno del alma siga el llamado de poner a Dios por encima de todo lo demás. No necesitarán abusar de su poder, un poder que les ha sido otorgado en virtud de la necesidad de otras personas. O puede ser que hasta encuentres que esas mismas personas – jefe o pareja – reaccionan de modo diferente a tu actitud cambiada. Ellos también podrán tener un conflicto entre sus actitudes del yo superior y el yo inferior. Puede ser que ellos te dejen libre internamente y respeten tu dignidad de modo tal que la relación entre ustedes se vuelva un dar y recibir mutuo.

Si tu percepción está distorsionada y asumes que cualquier autoridad intenta humillarte y abusar de ti, tu entrega total a Dios te mostrará tus concepciones erróneas y tu percepción se ajustará a la realidad. De este modo ya no te sentirás forzado a rebelarte contra una autoridad legítima que sólo espera que pongas tu parte legítima en la empresa común. La rebelión contra cualquier autoridad a menudo enmascara tu propio deseo oculto de tener poder sobre otros y abusar de este poder. Puede ser que nunca lo hayas pensado de este modo pero cuando tu obstinación en hacer tu propia voluntad gobierna tu vida y tienes fuertes sentimientos de humillación e impotencia toda vez que tu propia voluntad no se cumple, entonces esto te lleva a creer que debes volverte el poder más grande de tu universo – Dios – o debes ser aniquilado. Para evitar la aniquilación total podrás tender a inclinarte ante poderes sustitutos en vez de hacerlo ante la voluntad de Dios. Podrás elegir someterte a otra persona más fuerte o aparentemente más fuerte: una pareja, un jefe, un dictador. Al servirlos, tienes la esperanza de ganar tú mismo la posición superior. O podrás buscar el poder del dinero o de una posición, que se vuelven entonces sustitutos de Dios. O podrás sentirte poderoso permaneciendo a distancia de los demás, sin abrir nunca tu corazón por completo pero haciéndote deseable, jugando con las concepciones erróneas y las necesidades neuróticas de otras personas.

El sometimiento a la autoridad y el poder sustitutos, como así también la rebelión indiscriminada contra toda autoridad son resultados – efectos – de la causa que se pone en movimiento cuando se niega y obstruye el movimiento natural de tu alma de entregarse a Dios. Cuando se reconoce a Dios como la autoridad más alta, todo se

pone en su lugar. De no ser así, habrás de estar confundido acerca de la autoridad que necesitas y a la que sirves, sin saber cuándo es apropiado seguir la conducción y cuándo es necesario hacerse valer. Cuando la entrega a Dios es tu posición primordial, te das cuenta con claridad de qué es que y entonces puedes seguir la misma dirección con tu acción sin conflicto interior. Admitirás que tienes necesidades, que en ciertas áreas de tu vida necesitas una autoridad o un líder, que tienes un rol que jugar en esta relación y que, al aceptar esto, sólo puedes elevar tu individualidad y tu verdadera dignidad. Por seguir a este líder nunca puedes perder tu alma ya que tu alma pertenece a Dios, quien te la devuelve más fuerte, más limpia y con mayor autonomía que nunca.

Resistirte a tu destino de entregarte totalmente a Dios y a Su voluntad con respecto a ti, habrá de crear una culpa real, que te impregna y debilita. Gran parte de tu debilidad, tu vacilación y tus dudas acerca de ti mismo, y muchos de tus patrones de autocastigo son un resultado directo de esto. No importa cuántas explicaciones psicológicas puedas encontrar – y podrán ser verdaderas en su nivel – este patrón contraproducente nunca puede revertirse y transformarse a menos que te sanes espiritualmente entregándote al Creador por entero, en todas las áreas de tu vida y en todos los aspectos.

Cuando esto sucede – y, por supuesto, no es un intento único sino que es un intento que es necesario repetir diariamente y en todos los asuntos de tu vida – experimentarás una nueva fortaleza y un sentido del yo que nunca antes conociste. Esto parecerá ser casi paradójico. En lo profundo de ti siempre temiste que al entregarte a Dios te perderías a ti mismo. Pero ahora encuentras como una realidad palpable que las palabras de Jesús son verdad: Tienes que perderte a ti mismo – en Dios – para encontrarte.

Repentinamente esta nueva fortaleza se volverá un movimiento espontáneo. La sabiduría para elegir cuándo usar una agresión positiva y cuándo ceder con gracia estará en ti como un conocimiento casi instantáneo, a partir del cual fluirá el acto apropiado. El movimiento agresivo positivo y energético reemplazará la rebelión y la negación que son infantiles y destructivas. Ceder con gracia, consentir, seguir a otro y aceptar – aun cuando puede ser que a tu propia voluntad no le guste – reemplazarán a la humillación, la negación de ti mismo, la sumisión basada en el miedo y en la desconfianza en la vida. En ambos casos podrás hacer elecciones de modos nuevos. Allí donde antes te habrías sometido con debilidad, ahora podrás seguir a otro y ceder con tu dignidad intacta. O puede ser que encuentres que lo apropiado es la agresión positiva. Entonces, allí donde anteriormente te habrías rebelado ciega y destructivamente, ahora podrás afirmarte pero esta vez con un espíritu nuevo, a partir de motivos diferentes, con una visión y un conocimiento más claros. Tu postura tendrá entonces un efecto totalmente diferente en los demás y en ti mismo. El tenor de tu agresión será diferente. O podrás llegar a ver que, después de todo, la situación requiere que no pelees sino que cedas, que la situación es justa, correcta, necesaria, justificada y buena para todos, y que no había ninguna injusticia o abuso que requiriese tu agresión.

Sin embargo, la agresión positiva no sólo es necesaria para exponer la injusticia y el abuso. No es una acción meramente de respuesta sino que también debe ser una acción inicial. Este tipo de agresión positiva es necesario para salir, para expandir, para mejorar, para crear – sea dentro de ti mismo o en tu entorno. No se puede transformar ningún material interior negativo sin este movimiento energético que sale con intensidad. Cuando este movimiento sale con intensidad, de un modo sano y orgánico, no es agotador ni esforzado. Es un alivio y una liberación que energiza el organismo entero. Pero esto es así sólo en el caso de la agresión apropiada y orgánica que está en concordancia con la voluntad de Dios. La nueva realidad positiva que todos ustedes se esfuerzan por crear, sólo podrá llegar a suceder cuando estén libres de las confusiones

que surgen inevitablemente como resultado de negar el movimiento de su alma, su llamado interior de entregarse a Dios. En la nueva realidad ya no tendrás que preguntar cuándo afirmarte y hacerte valer, y cuándo ceder y seguir a otro. Ya no dudarás de la naturaleza de una autoridad humana o de una persona de la cual dependes o a quien necesitas, ni de sus motivos. No tendrás que luchar por resolverlo sólo con tu intelecto lo cual nunca podrá darte esta percepción interior. Lo sabrás espontáneamente. El conocimiento estará allí, frente a ti, claro y fuerte, sin una duda. Fluirás a partir del centro de tu ser, donde Dios reina, donde Cristo es el rey, y donde todo está bien contigo, tus acciones, tus percepciones, tu conocimiento, tus reacciones y tus sentimientos. El tener un objetivo único y la paz que anhelan reside en esta clave, mis amados amigos. Usen esta clave.

Esperamos que esta conferencia te haya acercado un paso más a hacer de tu entrega a Dios tu meta primordial. Tu vida entera cambiará en el sentido del que he hablado y también de muchas otras maneras a las que me referiré en el futuro. De este modo pones en movimiento una nueva causa que traerá nuevos efectos. Muchas de tus circunstancias de vida que ya no te gustan son el resultado, o el efecto, de contenerte y no confiar en Dios y entregarte a Él. Puede ser que hayas hecho esto en algunas áreas de tu vida y allí los efectos sean deseables y alegres. La causa crea efectos proporcionales. Pero tu alma está dividida y hay muchas áreas en las que puede ser que esto aún no haya sucedido. Es allí donde necesitas cambiar tu relación fundamental con tu Creador. Allí donde tienes miedo, inseguridad, ansiedad, dudas de ti mismo, conflicto con otros, altercados con tu entorno, o cualquier tipo de frustración o falta de plenitud, la causa subyacente debe ser que niegas el llamado de tu alma. Usa este indicador claro y simple.

Mis amados amigos, las bendiciones que les son dadas a todos están específicamente dirigidas en este momento a ayudarlos a entregarse a Aquél que los sostiene, Aquél que los contiene, Aquél que los pone a salvo y les da seguridad, Aquél que infunde Su verdad y Su amor en todo su ser para que ustedes se vuelvan un instrumento para Él. Háganlo realidad. Sean benditos.

Copyright © por la Pathwork Foundation